

Alcaldes en Marcha

Destacados ciudadanos de Hiroshima hacen campaña en pro de la proscripción de las armas nucleares

Por Tadatoshi Akiba

Atendiendo a nuestra trágica experiencia vivida 58 años atrás, Hiroshima ha exigido invariablemente la abolición de las armas nucleares y la instauración de una paz genuina y duradera en el mundo. Es de lamentar que, pese a nuestros esfuerzos, este planeta siga repleto de enormes arsenales de armas nucleares, y que hoy enfrentemos una crisis nuclear cada vez más peligrosa.

Observamos que los Estados poseedores de armas nucleares adoptan posiciones más inflexibles respecto del desarme, y que los Estados que no las poseen procuran, por miedo, tener bombas nucleares. El Tratado mundial sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), acuerdo internacional determinante respecto de dichas armas, está al borde del fracaso. Por ejemplo, la principal superpotencia del mundo, los Estados Unidos, se han negado a firmar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y han reiniciado las investigaciones de pequeñas armas nucleares. Estos hechos son incompatibles con el carácter inviolable de los compromisos contraídos por las potencias nucleares de reducir los arsenales atómicos y avanzar hacia un mundo libre de armas nucleares.

No podemos cruzarnos de brazos mientras el mundo se hunde en una violencia y miseria incalificables. Tenemos que hacer saber a nuestros dirigentes, en primer lugar, que exigimos nuestra inmediata liberación de la amenaza nuclear. Las armas nucleares son armas execrables, crueles e inhumanas que amenazan a toda nuestra especie. En 1996, la Corte Internacional de Justicia emitió una opinión consultiva en la que las armas nucleares fueron declaradas ilegales.

Por eso asistí a la reunión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de examen del TNP de 2005, celebrada en abril de 2003, en Ginebra. En esa reunión, en mi calidad de presidente de la Conferencia Mundial de Alcaldes para la Paz, organización no gubernamental (ONG), que ya cuenta con 554 ciudades miembros en 107 países y regiones, exigí, entre otras cosas, lo siguiente:

- ▶ La prohibición total y completa de todas las armas nucleares en todas partes;
- ▶ La retirada de todas las armas nucleares que se encuentran en el sistema de alerta instantáneo y de todas las armas nucleares desplegadas en territorio extranjero;
- ▶ El desarme nuclear, ya que ha llegado el momento de que todos los Estados poseedores de armas nucleares reconocidos participen en un proceso multilateral de desarme nuclear y que



Ilustración del libro para niños "Hiroshima No Pika" de Toshi Maruki, que muestra el ritual practicado cada año por niños que echan a flotar faroles de papel en el río durante la noche del 6 de agosto.

Faroles, de brillantes colores, llevan grabados los nombres de las víctimas cuyos familiares los echan a los ríos de la ciudad para consolar las almas de las víctimas de la bomba atómica. La mayoría de los faroles flotan a la deriva en el río Motoyasu, que pasa frente a la Cúpula de la Bomba Atómica.

los Estados poseedores de armas nucleares de facto pongan fin a sus programas y se adhieran al TNP en calidad de Estados no nucleares;

- ▶ El desmantelamiento y la destrucción de todas las armas nucleares, mediante la disposición final del material radiactivo de la manera más rápida y segura posible, y mediante el correspondiente desmantelamiento de todos los sistemas especializados de vectores, las instalaciones de producción, los polígonos de ensayo y los laboratorios de investigaciones;
- ▶ La verificación internacional. Pedimos a todas las naciones que abran incondicionalmente sus puertas a los inspectores de las Naciones Unidas a quienes se les ha asignado la misión de velar por que se rinda cuenta de todas las armas nucleares y todos los programas de fabricación de dichas armas y se desmantelen. La totalidad de los Estados debería declarar todas

las actividades pertinentes y poner sus satélites y otros medios técnicos nacionales a disposición de esos inspectores. La verificación por parte de los ciudadanos debería contar con el apoyo de leyes nacionales que exijan la publicación de la información pertinente y la plena protección legal a los denunciantes.

Esas exigencias son aspectos esenciales para negociar una convención universal sobre armas nucleares, que establezca un régimen verificable e irreversible para la eliminación total de las armas nucleares.

Campaña de emergencia dirigida a prohibir las armas nucleares

Para lograr ese objetivo, he comenzado a trabajar, principalmente por conducto de Alcaldes para la Paz, pero en estrecha colaboración con las ONG de todo el mundo, con miras a diseñar y ejecutar una Campaña de emergencia dirigida a prohibir las armas nucleares. Nuestra fecha objetivo es 2005, sexagésimo aniversario de los bombardeos atómicos.

Ante todo, movilizaremos a una docena o más de miembros de Alcaldes para la Paz y a cientos de representantes de las ONG para que asistan a la reunión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de Examen del TNP, prevista para el año 2004. Así se movilizarán cientos de alcaldes y miles de representantes de las ONG para que asistan a la Conferencia de Examen del TNP de 2005. Nuestra intención es asegurar que los delegados nacionales que negociarán el tratado sientan que acaparan la atención de los pueblos. Para ello, tenemos que aumentar el número de miembros de Alcaldes para la Paz y pedir a nuestros miembros que participen de lleno en la campaña y ejerzan presión sobre sus gobiernos nacionales.

Entre la reunión de la Comisión Preparatoria de 2004 y la Conferencia de Examen de 2005, exhortaremos a las ciudades miembros a que en 2004 den más publicidad al movimiento antinuclear durante los días de Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto). Se espera que cada ciudad ejecute un programa orientado a los ciudadanos, y también esperamos encontrar una vía para vincular estos programas, tal vez utilizando la televisión o mediante transmisiones simultáneas por radio y televisión vía Internet. Haremos un llamamiento a los medios de información de todo el mundo en un esfuerzo para que evalúen la presente crisis nuclear y la urgente necesidad de llevar a cabo nuestra campaña. Trabajaremos para aumentar las actividades al nivel de base y apoyaremos a todos los que respalden la campaña. Hiroshima se dirigirá a políticos, dignatarios eclesiásticos, académicos, escritores, periodistas, maestros, artistas, atletas, todos los que tengan influencia por su liderazgo.

Visión de la familia humana

“Imposible”, dirán algunos. Las potencias nucleares nunca estarán de acuerdo. El complejo militar industrial es demasiado poderoso. No me hago ilusiones acerca de lo que sucede cuando los pueblos tratan de reprender a sus gobernantes. Fue

necesario que transcurrieran cien años y hacer una cruenta guerra para liberar a los esclavos en los Estados Unidos. Después, se necesitó otro siglo para liberarlos del terror de los linchamientos y de la humillación de la segregación. Treinta años tuvieron que pasar para que Gandhi liberara a la India del dominio británico. Se necesitaron 15 años para poner fin a la guerra de Viet Nam. Nelson Mandela estuvo 28 años en prisión. Los cambios de abajo hacia arriba exigen tiempo y grandes sacrificios, pero lamentablemente las personas con visión ética y espiritual han de reanudar la lucha.

La abolición de las armas nucleares no es menos importante ni menos justa que la abolición de la esclavitud. No luchamos sencillamente contra una tecnología o un arma. Luchamos contra las armas nucleares en nuestras mentes. Combatimos la idea de que alguien pueda, por alguna razón, desencadenar un holocausto nuclear. Luchamos contra la idea de que un pequeño grupo de poderosos tenga la posibilidad de iniciar un apocalipsis. Estamos contra la idea de que se inviertan miles de billones de dólares en capacidad militar de sobredestrucción, mientras miles de millones de personas viven en una pobreza extrema mortífera.

Nuestro objetivo inmediato es eliminar las armas nucleares, pero nuestro sueño a largo plazo es tener un “hogar espiritual para todas las personas”. Necesitamos que este planeta se llene de compasión, no de armas de destrucción en masa. Necesitamos que el mundo sea una fuente de creatividad y energía para nuestros niños y jóvenes, un lugar personal de reposo y de consuelo para todos, jóvenes o ancianos, hombres y mujeres. En ese hogar espiritual para todas las personas crece un frondoso Bosque del Recuerdo por el que fluye el Río de la Reconciliación y la Humanidad, surcado por la Razón, la Conciencia y la Compasión, embarcaciones que navegan hacia el Mar de la Esperanza y el Futuro.

Deseo que mis hijos y nietos contemplen, junto a los de ustedes, la puesta del sol sobre el Mar de la Esperanza y sepan que, pese a nuestros conflictos y otros graves problemas, su mundo no sucumbirá ante una violencia radiactiva. Para lograr este objetivo sencillo y obvio, todos tenemos que hacer cuanto esté a nuestro alcance para eliminar las armas nucleares y la guerra por completo. Comprometámonos incondicionalmente a alcanzar esta meta antes de que dejemos este mundo en manos de nuestros hijos.

Tadatoshi Akiba es alcalde de Hiroshima, Japón. Fue Profesor Ayudante en la Universidad de Tufts, en Medford, Massachusetts, de 1972 a 1976 y posteriormente Profesor Adjunto de la Universidad Shudo de Hiroshima. De 1990 a 1999 desempeñó las funciones de Miembro de la Cámara de Representantes, antes de asumir el cargo de Alcalde de Hiroshima, en 1999. Para más información sobre “Alcaldes para la Paz”, consulte: www.pcf.city.hiroshima.jp/mayors. Para el texto íntegro de la declaración del Sr. Akiba ante la Comisión Preparatoria de la Conferencia de Examen del TNP, consulte: www.city.hiroshima.jp/shimin/heiwa/npt-speech.html.